

trabajar mucho por El. ¡Oh Jesús! ¿qué cosas no habéis dicho á todos los santos predicadores de vuestra ley, á todos vuestros ministros fieles, cuando se han presentado á los pies de vuestro altar? Cuando estamos en la soledad del Santuario, os complacéis en hacernos oír esta palabra que penetra y que resuena en el fondo del corazón: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus* (1).

2.º Pero si quiere el Salvador que se le escuche, quiere también que se le hable. ¿Acaso no tenemos homenajes que tributarle ó súplicas que hacerle? Honremos su infinita grandeza reconociendo delante de El nuestra nada; su dominio soberano, ofreciéndole todo lo que hemos recibido de El; su santidad, avergonzándonos de nuestras manchas; su poder y su bondad, por la confianza que anima nuestras oraciones. Tenemos libros que contienen las fórmulas de coloquios con Jesucristo presente en este misterio; pero cuando nos domina el espíritu de fe, los sentimientos se multiplican sin arte y sin estudio, las aspiraciones brotan del corazón como las chispas de la hoguera: *Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum* (2); y entonces ¿qué cosa hay que no se pueda pedir á Jesucristo, para uno mismo, para sus hermanos, para la Iglesia?.... ¡Con cuánta sencillez se le descubre sus miserias, se le expone sus penas, se le consulta en sus dificultades y dudas! «Jesús enseña en la Eucaristía sin el aparato y el sonido de palabras, procede con aquel que le escucha como el amigo que conversa con su amigo! Avivemos nuestra fe; presentémonos con frecuencia ante el tabernáculo de la nueva Alianza, y probaremos muy pronto que este ejercicio no sólo es uno de los más santos, sino uno de los más dulces, de los más consoladores é interesantes de la religión» (3).

(1) Os., II, 14.

(2) Ps. LXXXIII, 2.

(3) Berthier, t. V, p. 271.

## RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El buen Sacerdote es constante en visitar al Santísimo Sacramento.*—No hay ocupación más razonable, más útil y suave. Comparación de un monarca, que para darme pruebas de su amor, llega á fijar su morada junto á mí. Si el Salvador sólo se hubiese propuesto el sacrificio y la comunión, habría bastado que estuviera presente bajo las santas especies en el momento de cumplirse estos grandes actos; ¡pero El quiere algo más! ¿Y le dejamos en abandono? ¿Quién es el buen hijo que no guste de estar junto á su padre? Busquemos allí nuestros consuelos. ¡Oh Señor Dios de los ejércitos, cuán amable es vuestra morada! Allá nos reclaman igualmente nuestros intereses; podemos sacar inapreciables frutos de una sola de nuestras visitas.

PUNTO SEGUNDO.—*¿Qué hace el buen Sacerdote en sus visitas al Santísimo Sacramento?*—Adora, escucha y habla. Permanece en profunda calma, y presta luego el oído de su corazón á las inspiraciones de su adorable huésped. ¡Oh Jesús! ¿qué cosas no decís todos los días á las almas que se recogen silenciosas al pie de vuestro altar? Pero el Salvador quiere también que se le hable; ¿no tenemos, pues, ni homenajes que tributarle, ni peticiones que hacerle? Hagámosle presentes nuestras penas, consultémosle en nuestras dificultades y dudas. Siempre hicieron esto los Sacerdotes santos. Recuérdese, si no, á un San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja, San Francisco Javier, San Antonio de Padua, San Vicente de Paúl, M. Olier.....

## MEDITACIÓN XCI

*Aplicaciones de los sentidos al misterio de la Eucaristía* (1).

PRIMER PRELUDIO.—Si no hago este ejercicio en un santuario en que Jesucristo reside, me trasladaré con el pensamiento á la presencia del Santísimo Sa-

(1) Este ejercicio, cuyo método hemos expuesto al principio del primer volumen, Introd., pág. XXV puede ser prac-

cramento expuesto solemnemente; si lo hago después de la celebración de la Santa Misa, será mi alma el santuario en que me encerraré.

SEGUNDO PRELUDIO—Iluminadme, Señor, tened misericordia de mi ceguedad. Que vuestro Verbo, luz eterna, bajado á la tierra para alumbrar á todo hombre que viene á este mundo disipe las tinieblas de mi alma para que yo le conozca, tal como la fe me lo muestra en el sacramento de nuestros altares: *Illuminet vultum suum super nos, et misereatur nostri* (1).

### PUNTO I

#### Aplicación de la vista

Mirad la Humanidad santa de Jesucristo. Jamás hubo un hombre que tuviese tanta belleza aun exterior: *Speciosus forma præ filiis hominum* (2). Todo en El es divino: el porte, las maneras, el proceder.... Viéndole las turbas en el desierto olvidaban hasta la necesidad de alimentarse. Consideradle en los distintos estados de su vida, pero sobre todo en su Pasión y en su Resurrección, á fin de excitaros al reconocimiento y al amor. Ved su cabeza antes coronada de espinas y coronada hoy día de gloria.... Sus pies y sus manos atravesados en otro tiempo de clavos, y brillantes ahora como los astros.... Pasad de su Cuerpo á su Alma; contemplad todas sus potencias; su memoria, ocupada sin cesar en los intereses de Dios y en los vuestros, en la gloria de su Padre y en la salvación de los hombres.... En su entendimiento, ¡qué tesoro de ciencia y de sabiduría! *In quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi* (3). En su voluntad, ¡qué nobles inclinaciones! ¡qué tierna compasión por nuestras miserias!... Habéis visto ya

ticado muy útilmente después de la comunión ó en la visita al Santísimo Sacramento.

- (1) Ps., LXVI.
- (2) Ps., XLIV, 3.
- (3) Col., II, 3.

al hombre: ved ahora á Dios. Considerad á ese Verbo engendrado eternamente en los esplendores de los santos, infinitamente sabio, poderoso, bueno.... unido personalmente á la naturaleza humana.... Hé ahí al que está escondido bajo tan débiles apariencias; creed firmemente en él. Ved al Huésped, cuya morada sois vos mismo, cuando habéis comulgado; sólo viene á vos, para colmaros de sus favores. Admirad, adorad, alabad, agradeced: *Adoro te supplex*, etc.

### PUNTO II

#### Aplicación del oído

Oid al Padre Eterno que os dice como á los discípulos del Tabor: *Hic est Filius meus dilectus; ipsum audite* (1). Sí, escuchadle. Rogad al Espíritu Santo que os conceda la gracia de comprender bien lo que va á enseñaros. Colocaos á sus pies con María Magdalena, y estad atento á cada una de sus palabras; porque acostumbra anunciaros su Evangelio en este misterio. ¡Oh! ¡cuán elocuentemente predica el desprecio del mundo, la estima de Dios sólo, la abnegación de sí mismo, la obediencia, la paciencia, la vida interior!... ¡Qué admirables secretos descubre en él á los Sacerdotes recogidos y fervorosos! ¡Cuántos reproches llenos de ternura á los Sacerdotes flojos, inmortificados, disipadores de su tiempo, sin compasión para las almas, sin reconocimiento para con El! Si merecís estos reproches, humillaos y prometedle ser más fiel. Decidle con los deseos de vuestro corazón lo que vuestros labios repiten todos los días: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, et lumen semitis meis*: Vuestras palabras, Señor, serán las reglas de todos mis juicios, la antorcha que dirija todos mis pasos; sólo seguiré vuestras máximas.

- (1) Luc., IX, 35.

### PUNTO III

#### Aplicación del olfato

El nombre de Cristo que unimos al de Jesús, nos trae la idea del bálsamo y del perfume. San Lorenzo Justiniano llama á la Eucaristía, el santuario que contiene todos los más preciosos olores aromáticos: *Cellarium continens omnium aromatum pretiositatem et virtutem*. Estos aromas, de los que se habla tan á menudo en el libro de los Cantares, son los atractivos de las virtudes de Nuestro Señor: ejercitan ellas una influencia poderosa sobre las almas, para alejarlas de la corrupción del mundo, y hacerlas avanzar en seguimiento suyo por el camino de los mandamientos y de los consejos: *Trahe me post te; curremus in odorem unguentorum tuorum* (1). Representaos á Dios Padre que os dice como Isaac á Jacob: «El olor de mi Hijo es semejante al de un campo cubierto de flores y frutos» (2). Estas flores y estos frutos son la imagen de las virtudes ejemplares que Jesús practica en el Santísimo Sacramento: esa inalterable dulzura, esa caridad, ese desprendimiento, ese estado de víctima, á que se ha reducido para honrar á su Padre, moverle y alcanzarnos las gracias que necesitamos. Pensad en la alegría que recibe la Santísima Trinidad de este perpetuo sacrificio que embalsama el cielo y la tierra: *Odoratus est Dominus odorem suavitatis* (3). Acordaos de que, si los Sacerdotes que están más cerca de Jesucristo y que tienen con El más íntimas relaciones, respiran el buen olor de sus virtudes más que los simples fieles, también están más obligados á difundirlo en torno suyo; y no olvidéis jamás la recomendación que se os hizo el día de vuestra consagración al sacerdocio: *Sit odor vitæ vestræ delectamentum Ecclesie Chris-*

(1) Cant., I, 3.

(2) *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni.* (Gen., XXVII, 27).

(3) Gen., VIII, 21,

ti (1). Pensad en fin que pasa con el buen ejemplo mismo que con el incienso, cuyo perfume no se difunde sino en tanto que el fuego lo consume; así nuestras edificantes virtudes ante los hombres, tienen todo su mérito delante de Dios de la caridad que les anima y que nos sacrifica á los intereses de su gloria.

### PUNTO IV

#### Aplicación del gusto

Es de todos los sentidos, el que se aplica más naturalmente en la Eucaristía. Todo tiene relación con el gusto en este misterio: las figuras que le representan, los nombres que se le da, los símbolos bajo los cuales se oculta Jesús, las invitaciones que nos dirige para que nos acerquemos á El. Cuando nos llama á este Sacramento, nos convida á un festín: «Tomad, comed mi Cuerpo, bebed mi Sangre. Venid, amigos míos, bebed este Vino que causa en el alma una santa embriaguez, un sueño dulcísimo y amable reposo.» Según el lenguaje de la Iglesia la Eucaristía es un Pan celestial que contiene todas las delicias verdaderas: *Omne delectamentum in se habentem*. Pero así como el alimento, si ha de ser bien saboreado, necesita ser comido con cierta lentitud; cuanto con más detención meditéis la condescendencia, la ternura, la belleza, todas las cualidades de Jesús en la Eucaristía, más deliciosamente la gustaréis. Si vuestra alma se conmueve y se inflama por estas consideraciones, experimentaréis un placer celestial, que os inspirará el desprecio de todas las alegrías mundanas y carnales: *Gustato spiritu*, dice San Bernardo, *neesse est carnem despiciere*. Diréis entonces con el santo Job: «¿Cómo es posible probar manjares insípidos, comer lo que da la muerte, después de haber tomado el alimento que comunica la vida

(1) Pontif.

más dichosa» (1)? Haced al Salvador esta hermosa oración de San Agustín: *Obsecro, Domine Jesu, omnia mihi amarescant, et tu solus dulcis appareas, quia tu es dulcedo incestimabilis, per quam omnia dulcorantur.*

### PUNTO V

#### Aplicación del tacto

Apenas el fuego toca la leña, la calienta, la inflama y la convierte en fuego; las hierbas, el bálsamo, los licores medicinales curan las llagas por el contacto. ¿Buscáis el remedio para las enfermedades de vuestra alma? Aplicadles el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. En el decurso de su vida mortal salía de El una virtud secreta y devolvía la salud á los enfermos (2); hoy pasa todavía lo mismo en la Eucaristía. San Juan Crisóstomo, hablando de la Comunión con ocasión de aquella mujer que padecía flujo de sangre, dice: «Toquemos también esa fimbria del manto de Jesús, ó más bien toquémosle á El mismo.... Acerquémonos á El con fe viva y con firme esperanza, pues si aquellos que tocaron su vestidura recibieron perfecta curación, ¿cómo no seremos curados cuando le poseemos á El mismo?...» Unid, pues, no sólo vuestros sentidos á los sentidos del Salvador, sino vuestra alma á la suya. Unid al suyo vuestro entendimiento para libertaros de vuestra ceguedad, á su voluntad la vuestra para sólo querer con El lo que Dios quiere! Aplicad todo vuestro sér á su divinidad por la fe, la confianza y el amor. Allí encontraréis vuestro centro, el lugar de vuestro reposo, y el gusto anticipado de las delicias celestiales.

Al terminar esta octava formad como un ramillete

(1) *Numquid... poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum? aut potest aliquis gustare quod gustatum affert mortem?* (VI, 6).

(2) Luc., VI, 19.

espiritual de todas las resoluciones que habéis tomado en honor del Santísimo Sacramento. ¡Ah, este misterio nos causará alegría ó espanto cuando comparezcamos ante el tribunal de Dios! ¡No se trata de alejarnos de El; no lo podemos, pues sería alejarnos de la vida; el empeño es tratarlo en adelante con la religiosidad que merece. Dirijamos á Nuestro Señor estas conmovedoras palabras de San Anselmo: *En igitur, misericordissime Jesu, fateor immensæ bonitatis tuæ me esse nimis audacem peccatorem, ac plurima quæ tibi displicent quotidie facientem, et tamen altaris tui servitium quotidie facere præsumentem, non enim possum de tua misericordia desperare... Fateor, ah! fateor, peccator sum, immundus sum, indignus sum; et tamen non recedo a te, dulcissime Jesu! non dimitto te; sed quotidie, etsi infirma et trepida manu, tenebo te. Non recedas a me, donec ab omni contagione peccati absolvas me; et sic corporis et sanguinis tui mysteria participantem, tuæque voluntati jugiter inhaerentem, et præcepta tua assidue facientem me perducas ad veram salutem, videlicet ad te verum sacerdotem; ubi cum beatis sacerdotibus tuis ego quoque, tunc non amplius peccator, sed dignus sacerdos et minister tuus, te glorificabo per æterna sæcula. Amen* (1).

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Aplicación de la vista.*—Mirad á la santa Humanidad de Jesucristo. Está allí en su estado glorioso: belleza del Cuerpo, belleza del Alma.... Visteis al hombre, ved ahora á Dios. ¡Qué majestad, qué grandeza, qué poder escondido bajo tan comunes apariencias!

PUNTO SEGUNDO.—*Aplicación del oído.*—Oid al Eterno Padre que os dice: *Este es mi Hijo muy amado, escuchadle.* ¡Oh con cuánta elocuencia predica en este misterio el desprecio del mundo, la estima de Dios únicamente, la abnegación, la obediencia! ¡Qué admirables secretos descubre en él á las almas puras é interiores!

(1) *Scut. fid.*, t. VI, p. 245.

PUNTO TERCERO.—*Aplicación del olfato.*—El nombre de Cristo que unimos al de Jesús, despierta en nosotros el recuerdo y la idea del bálsamo y del perfume; ¿qué perfume difunden en este sacramento, y cuánto embeleso ejercen en las almas la dulzura, la paciencia, la caridad del Hijo de Dios! Una persona que comulga con frecuencia y santamente, ¿puede dejar de difundir en torno suyo el buen olor de Jesucristo?

PUNTO CUARTO.—*Aplicación del gusto.* Todo en este misterio tiene relación con este sentido. Es la Eucaristía un pan celestial que encierra todas las dulzuras. Cuando uno se alimenta con él como conviene, no tarda en disgustarse de todas las alegrías mundanas y carnales.

PUNTO QUINTO.—*Aplicación del tacto.*—Tan pronto como el fuego toca la madera, la calienta y la inflama; así la Eucaristía, con el alma que la recibe santamente. Si los enfermos por haber tocado el vestido del Salvador recibieron una curación perfecta, ¿cómo no hemos de ser curados cuando le poseemos á El mismo en nosotros?

## MEDITACIÓN XCII

*La Fiesta del Sagrado Corazón.—El Corazón de Jesucristo hablando al corazón de los Sacerdotes*

- I. El se queja.
- II. El pide.
- III. El promete.

PRIMER PRELUDIO.—Representarse al Salvador apareciéndose á cada uno de sus ministros, como á la bienaventurada Margarita María, dirigiéndole las mismas palabras: «He aquí este Corazón que ha amado tanto á los hombres y que es tan poco amado de ellos. Pero lo que es más sensible aún para mí, es, el encontrar ingratos hasta entre aquellos que me están consagrados..... Tú no puedes mostrarme amor más grande, que haciendo lo que tantas veces te he pedido ya. Yo te prometo que mi Corazón se dilatará

para derramar con abundancia sus bendiciones sobre aquellos que le honren y que empleen su celo en hacerle honrar» (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Pedir la gracia de comprender bien los deseos del Corazón de Jesús y de conformarse fielmente con ellos.

## PUNTO I

*Las quejas del adorable Corazón de Jesús*

Las dirige á todos sus ministros.

1.º «Ved este corazón» Jesús lo presenta; es el suyo propio. Es la obra maestra del Espíritu Santo: *In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter* (2). Es el órgano de los más nobles, de los más sublimes y puros afectos. Es el corazón del mejor de los señores, del más tierno de los padres, del más sincero de todos los amigos. ¡Oh! cómo fué paciente su bondad con los apóstoles, y consoladora con la viuda de Naim y con las hermanas de Lázaro! ¡El es constantemente el mismo, siempre dispuesto y pronto para conmovirse en presencia del sufrimiento! ¡Oh alma mía, cómo se muestra sensible á tu miseria, y con cuánta compasión mira á tantos infortunados que se pierden á pesar del ardentísimo deseo con que trata de salvarlos!

2.º «Que ha amado tanto á los hombres.» Notemos la palabra *tanto*. No hay duda de que amó á los hombres este Salvador de todos ellos, ya que murió por todos, de suerte que no hay ni uno sólo que no pueda decir: *Dilexit me et tradidit semetipsum pro me* (3). Pero hasta qué punto los ha amado? ¿Quién lo comprenderá? ¿Quién podrá decirlo? Parece que El mismo no puede expresarlo. Traed á la memo-

(1) Apenas introducimos en las palabras que constan en los escritos de la B. Margarita María los cambios necesarios para hacer más conciso el asunto de la meditación.

(2) Col., II, 9.

(3) Gal., II, 20.

ria algunos de sus principales beneficios. Acordaos del pesebre, de la Cruz y del altar!... Sí, el altar, ese misterio de la Eucaristía que acabáis de meditar durante ocho días, y que será motivo de eterna admiración de los ángeles y de los santos; un Dios que baja de los esplendores de su gloria hasta las miserias de nuestra humanidad, condenándose á todas las humillaciones, á todos los anonadamientos para levantarnos hasta su trono, entregándose á los más terribles sufrimientos para conseguirnos la suprema dicha; un Dios que funda la Iglesia para quedarse en Ella constantemente con nosotros, queriendo que sea su Cuerpo nuestro alimento y bebida nuestra su divina Sangre!... ¿No se ve en todo esto un Dios que ama infinitamente y que tiene derecho de parte nuestra á un amor infinito si posible fuese? *O cor infinite amans et infinite amandum* (1). Pero si Jesús ha amado tanto á los hombres, ¿qué lugar ocupáis vos, ¡oh Sacerdote! entre aquellos á quienes más amó? ¿Cuáles son vuestros ministerios en esta iglesia en la cual habita, en la cual se inmola y entrega? ¿Qué parte tenéis en los favores de que colma á sus amigos más queridos? *Comedite, amici, et bibite, et inebriamini, carissimi*..... (2). Pues bien, considerad ahora cuál es el reconocimiento de los hombres, ¿cuál es el vuestro? ¿Qué recibe el Corazón de Jesús en cambio de tanto amor?

3.º «Y que es tan poco amado» ¡Oh palabra dolorosa! No averigüemos lo que debería ser, veamos lo que es. ¡Cuántas almas no tienen ningún conocimiento de la generosa caridad del Corazón de Jesús para con ellas! Contadlas si podéis. ¡Cuántas otras almas hay que conocen á este divino Corazón y no le corresponden con el amor debido! Contadlas también si podéis. «No recibo de la mayor parte de los hombres sino ingratitudes. Estoy abandonado, despreciado, insultado en el Sacramento de mi amor.» Jesús se queja, busca consoladores: *Sustinui qui si-*

(1) Letanías del Sagrado Corazón.

(2) Cant., V, 1.

*mul contristaretur... et qui consolaretur*; ay! y no los encuentra: *Et non fuit... et non inveni*; (1)» Pero qué Señor! ¿ni en la tribu sacerdotal, ni aun entre aquellos á quienes habéis distinguido de los demás por un afecto incomparablemente más tierno?... Escuchad, ¡oh Sacerdotes! y dejad que las siguientes palabras penetren como agudas flechas en vuestro corazón.

4.º «Pero lo que es más doloroso para mí, es que son corazones que me están consagrados los que así proceden conmigo». ¿Cuál es el corazón más consagrado á Jesucristo que el corazón de sus ministros? ¿Quién le amará, pues, si ellos no le aman?... Sin embargo ¡ay! cuántos Sacerdotes motivan estas dolorosas quejas! Sin hablar de aquellos que le mueven sacrilega guerra por las profanaciones y los escándalos, ¡cuántos le tratan sin respeto, sin amor verdadero!... ¡Se hastían en su presencia; la tibieza los domina en la celebración de los sagrados misterios; no tienen tiempo de quedarse con Él después del augusto sacrificio! ¡Oh Jesús mío, yo quiero confesarlo, por más que me sea costoso: merezco vuestros reproches mil veces más de lo que lo hacéis! Haciéndome justicia me humillo: soy uno de los ingratos de los cuales decíais: «Los otros se contentan con herir y maltratar mi Cuerpo pero éstos traspasan mi Corazón, este Corazón que jamás dejó de amarlos!»

## PUNTO II

### Las peticiones del Corazón de Jesús

«No puedes mostrarme amor más grande, prosigue el Salvador, hablando siempre á su sierva fiel, que haciendo lo que tantas veces te he pedido ya.» Hé aquí al Soberano Señor pidiendo! Pudiera mandar como dueño, pero no lo hace; ruega, y con instancia sin limitarse á manifestar sólo una vez su deseo; y

(1) Ps. LXVIII, 21.

¿qué es lo que pide? En general que su Corazón sea consolado, desagraviado de los ultrajes que recibe, glorificado por nuestro amor. «Me ha hecho conocer Nuestro Señor Jesucristo que el deseo inmenso que tiene de ser amado por los hombres le había movido á manifestar su Corazón, y á darles en estos últimos tiempos este nuevo testimonio de su ternura, proponiéndoles un objeto tan propio para persuadirles... Ha querido asegurarme que tenía señalada complacencia en ver honrados sus sentimientos interiores bajo la figura de este corazón de carne, tal como me había sido mostrado y cuya imagen quiso que fuese públicamente expuesta á fin de enternecer el corazón insensible de los hombres.» Designó en particular algunos homenajes que más deseaba: la institución de una fiesta, comuniones fervorosas y de reparación, actos de desagravio... Por esto se dirigía á una humilde religiosa tan incapaz, al parecer, de conseguir la ejecución de este designio: *In firma mundi elegit Deus*. Pero á nosotros sus ministros, encargados por nuestra vocación de realizar los designios de su misericordia ¿qué nos pide acaso desde mucho tiempo? ¿Practicamos esta tierna devoción? ¿La propagamos tanto como El desea? ¿No nos ha inspirado ya muchas veces hacer algo más para gloria de su divino Corazón? ¿Tal vez consagrarle nuestra parroquia, ó algunas almas mejor dispuestas? ¿Quizá el recurrir á El con más confianza, el hablar de esta devoción más á menudo, con mayor celo, en el confesionario, á la cabecera de los moribundos?... ¡Ah! por lo menos hoy, si escuchamos la voz de este adorable Corazón ¡no endurezcamos los nuestros! En este día que la Iglesia consagra muy particularmente á reparar lo pasado, demosle este consuelo; no lo dejará sin recompensa.

### PUNTO III

#### Las promesas del Corazón de Jesús

Las unas nos son comunes con todos los fieles, las otras son relativas á los ministerios que ejercitamos para la salvación de las almas. «Yo te prometo que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su amor sobre quienquiera que le honre y que ejercite su celo en hacerle honrar». Estas palabras se refieren á todos aquellos que glorifican al Sagrado Corazón, y que contribuyen en la medida que les es posible á hacerle glorificar. «Si estáis, dice la Beata Margarita, en un abismo de debilidad, de caídas y miserias, es el Corazón de Jesús un abismo de misericordia y fuerza. Si descubris en vos orgullo desmedido, confundíos en los anonadamientos del Corazón de Jesús.... No sé que haya algún ejercicio en la vida espiritual, más eficaz para levantar prontamente una alma á la más alta perfección». Pero hé aquí lo que más debe estimularnos: «Mi Salvador me ha hecho saber que aquellos que se consagran á la salvación de las almas, poseerán el secreto de mover aún los corazones más duros y trabajarán con éxito maravilloso si están penetrados de muy tierna devoción hacia su Corazón divino.» ¿Qué más queréis, Sacerdote virtuoso? ¿Deseáis, con vuestra salvación, la de muchas almas; queréis doblegar aun las conciencias más esclavizadas al pecado?... Ya conocéis el medio, Jesús mismo se ha dignado revelároslo.

Os adoro, ¡oh Corazón Sagrado, en aquel Augusto Sacramento, que nos recuerda todos los prodigios de vuestra bondad para con los hombres! ¡Cuán poco amado sois, Corazón amable, cuán poco conocido aun de aquellos que están destinados á conducir todos los corazones hacia Vos! Vos seréis ahora y siempre refugio mío en mis penas, recurso en mis dificultades, fuerza y esperanza en esos instantes de inquietud y angustia en que mi alma se halla á punto de sucumbir bajo el peso de la tristeza. Por Vos he de

librarme de los peligros que amenazan mi salvación, y contribuiré eficazmente á la de mis hermanos. Vos fuisteis, divino Corazón de mi Jesús, el corazón de Pablo, el corazón de Javier y el de todos los hombres apostólicos ¡sed, pues, igualmente el mío! Venid á reproducir en mí vuestras virtudes. A Vos me consagro de nuevo: os dedico mis trabajos y sudores, mis penas y alegrías, mi vida y el fin de ella. Y ahora á Vos me vuelvo, ¡oh Trinidad augusta! después de haberos bendecido porque me disteis el Corazón de Jesucristo, permitidme que, á mi vez, yo os lo ofrezca. ¡Ah! dignaos, os suplico, aceptar la reparación que os hace El por todo el mal que he cometido yo y por todo el bien que hubiera debido hacer.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Las quejas del Corazón de Jesús. Ved este corazón:—Estudid su nobleza y excelencia..... Que ha amado tanto á los hombres. Notad esta palabra tanto y recordad los principales beneficios que atestiguaron este amor. Y que es tan poco amado. ¡Verdad muy triste! Jesucristo no recibe de la mayor parte de los hombres sino ingratitudes y menosprecio..... Busca consoladores; ¿en dónde los encuentra? Pero lo que más me apena es que son los corazones que me están consagrados los que así proceden conmigo..... Oh Jesús, ¿qué corazón os está más consagrado que el de vuestros Sacerdotes?*

PUNTO SEGUNDO.—*Las peticiones del Corazón de Jesús.—¡Es el Señor Soberano el que pide! Podría mandar, y ruega. Mendiga nuestro amor, nuestras reparaciones, nuestro celo para que le demos á conocer y lo hagamos amar. Se dirigía á una pobre religiosa para establecer una devoción que debía ganarle tantos corazones; pero á mí, su ministro, ¿no me pide nada?*

PUNTO TERCERO.—*Las promesas del Corazón de Jesús: su Corazón se ensanchará para esparcir abundantemente las influencias de su amor sobre todos los que le honren y se esfuerzan en hacerle honrar por los demás. Promesas para nosotros;*

promesas tocante al éxito de nuestros trabajos. La Beata Margarita María Alacoque decía: «yo no conozco otro ejercicio que levante tan prontamente á las almas á un alto estado de perfección. Los que practican esta devoción tendrán un don particular para conmover los corazones. Amemos pues, y hagamos amar, á aquel Corazón que tanto nos ha, amado.»

#### MEDITACIÓN XCIII

TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—*Hic peccatores recipit.* (Tom. II, p. 84.)

*Tres conmovedores efectos de la divina misericordia para con los pecadores.*

#### MEDITACIÓN XCIV

CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—*Ex hoc jam homines eris capiens.* (Tom. III, p. 138).

*El Sacerdote pescador de hombres.*

#### MEDITACIÓN XCV

QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PENTECOSTÉS.—*Nisi abundaverit justitia vestra plus quam Scribarum et Phariseorum, non intrabitis in regnum celorum.* (Matth., V, 20).

I. Dios quiere que la justicia de los Sacerdotes sea abundante.

II. También los Sacerdotes pueden merecer los reproches hechos á los Escribas y Fariseos.

#### PUNTO I

**Dios quiere que la justicia de los Sacerdotes sea abundante**

Para convencerse de ello basta recordar las tres comparaciones usadas por Jesucristo al instruir á sus ministros, tocante á las obligaciones que Él les.